

Resource: Notas de Estudio (Biblica)

License Information

Notas de Estudio (Biblica) (Spanish) is based on: Biblica Study Notes, [Biblica Inc.](#), 2023, which is licensed under a [CC BY-SA 4.0 license](#).

This PDF version is provided under the same license.

Notas de Estudio (Biblica)

EZK

Ezequiel 1:1-3:27, Ezequiel 4:1-7:27, Ezequiel 8:1-11:25, Ezequiel 12:1-24:27, Ezequiel 25:1-32:32, Ezequiel 33:1-37:28, Ezequiel 38:1-39:29, Ezequiel 40:1-48:35

Ezequiel 1:1-3:27

Dios le dejó claro a Ezequiel que debía trabajar como profeta. Dios dejó esto claro de varias maneras. Le dio a Ezequiel visiones. Le habló a Ezequiel en mensajes. Le dio a Ezequiel un rollo para comer. El Espíritu del Señor entró en Ezequiel. Ese es otro nombre para el Espíritu Santo. Todas estas cosas dejaron claro que Ezequiel fue apartado por Dios. Dios nombró a Ezequiel para hablar los mensajes de Dios a los judíos que vivían en exilio en Babilonia. Dios advirtió a Ezequiel que la gente era terca. Ezequiel tenía que darles los mensajes de Dios aunque no quisieran escucharlos. Dios no quería que Ezequiel tuviera miedo de la gente a la que hablaba. La primera visión que tuvo Ezequiel fue de la presencia y gloria de Dios. Fue difícil para Ezequiel entender lo que vio. Esto fue porque se le permitió ver algo en el mundo celestial. Intentó describirlo usando palabras e imágenes que podía entender. Vio a Dios sentado en un trono que era movido por cuatro seres vivientes. En el capítulo 10, Ezequiel llamó a estos cuatro seres vivientes querubines. Dios se veía para Ezequiel como un ser humano hecho de metal y fuego. Ezequiel vio luz y un arco iris alrededor de Dios. Dios llamó a Ezequiel hijo de hombre. Esta era una manera de hablar sobre cómo Ezequiel no era un ser espiritual. El Espíritu de Dios hizo que Ezequiel pudiera hacer y ver cosas que normalmente no podía hacer o ver. Pero Ezequiel siguió siendo un ser humano todo el tiempo. El cuerpo de Ezequiel era muy importante en su trabajo como profeta. Un ejemplo de esto fue cómo Ezequiel comió un rollo con los mensajes de Dios. Los mensajes de Dios llenaron su estómago. Otro ejemplo fue cómo por un tiempo Ezequiel no pudo abrir su boca. Dios cerraba o abría la boca de Ezequiel como una señal para los judíos. Era una señal sobre cómo se negaban a escuchar a Dios y obedecerlo.

Ezequiel 4:1-7:27

Ezequiel llevó los mensajes de juicio de Dios al pueblo de muchas maneras. Hizo un modelo de la ciudad de Jerusalén y fingió atacarla. Se acostó en el suelo de ciertas maneras. Comió ciertos alimentos y los cocinó de una manera específica. Se afeitó el cabello y la barba con una espada. Hizo ciertas cosas con el cabello que había cortado. Aplaudió, estampó sus pies y gritó ciertas palabras. Todas estas eran acciones de profecía. Ezequiel las hizo para ayudar a los judíos a entender algo. Dios iba a permitir que los ejércitos babilónicos destruyeran Jerusalén. La gente del reino del sur sufriría terriblemente. Muchos morirían de hambre y muchos serían asesinados. Muchos serían dispersados a otras naciones. Estas eran algunas de las maldiciones del pacto. Así es como Dios traería juicio contra el reino del sur. Dios quería que los judíos que vivían en Babilonia creyeran que él traería este juicio. También quería que entendieran por qué sucedería. Era porque el pueblo de Dios no había sido fiel al pacto del Monte Sinaí. Adoraban a dioses falsos en lugar de adorar solo a Dios. En lugar de amar a sus vecinos, pecaban unos contra otros y cometían asesinato. Estaban llenos de orgullo. Les importaba más el dinero y las riquezas que Dios. Dios no les permitiría seguir haciendo cosas malas.

Ezequiel 8:1-11:25

Ezequiel dijo que el poder del Señor vino sobre él. Dios se le apareció a Ezequiel como una figura humana de fuego y metal resplandeciente. Luego, el Espíritu levantó a Ezequiel entre la tierra y el cielo. Así es como Ezequiel describió lo que era tener una visión. Esta visión incluía todo lo que Ezequiel registró hasta el capítulo 11. El cuerpo de Ezequiel permaneció sentado en su casa en Babilonia con los ancianos. Las cosas que vio ocurrieron en el templo en la ciudad de Jerusalén. Ezequiel vio a hombres,

mujeres y a los ancianos adorando dioses falsos. Vio a los líderes de la ciudad haciendo planes malvados y dando malos consejos. Ezequiel pronunció las palabras de Dios contra ellos. Las palabras tenían el poder de matar a uno de esos líderes. Ezequiel clamó a Dios cuando vio esto. También clamó cuando la gente en Jerusalén estaba siendo asesinada. Ezequiel no quería que Dios destruyera a todos los israelitas que aún quedaban vivos. Pero Dios dejó claro que estas personas estaban eligiendo hacer cosas malas. No estaban tristes ni arrepentidos en absoluto por lo que estaban haciendo. No iban a detenerse. Así que Dios decidió detenerlos. Estas personas habían hecho el templo impuro al adorar dioses falsos allí. Dios es santo y nada malo o impuro puede estar cerca de él. Dios había dicho que su nombre estaría en el templo y en Jerusalén para siempre (2 Crónicas 33:7). Pero también advirtió que daría la espalda al templo (1 Reyes 9:7). Esto significaba que Dios ya no haría sentir su presencia allí. Haría esto si su pueblo no le era fiel. Ezequiel vio esto suceder en la visión. La gloria de Dios se movió a la entrada del templo. Luego dejó el templo y dejó Jerusalén. Esto fue una señal de que el pacto de Dios con su pueblo se rompió por un tiempo. Moisés había advertido a los israelitas que esto sucedería (Deuteronomio 31:15-18). La gloria del Señor dejó el templo pero Ezequiel la había visto en Babilonia. Esto mostró que Dios no era el gobernante solo de la tierra de Israel. Los judíos en Babilonia estaban lejos del templo. Pero Dios dijo que él había sido su templo. Esto significaba que podían estar con Dios y adorarlo dondequiera que estuvieran. Esto era parte del mensaje de esperanza que Ezequiel compartió. Dios prometió traer a su pueblo de regreso del exilio. Prometió que serían fieles al pacto del Monte Sinaí. En lugar de ser tercos, obedecerían a Dios. Podrían hacer esto porque Dios cambiaría sus corazones.

Ezequiel 12:1-24:27

Ezequiel continuó compartiendo los mensajes de juicio de Dios entre los judíos en Babilonia. Sus acciones de profecía incluían empacar bolsas para un viaje y temblar mientras comía. Gimió y se golpeó el pecho y también dibujó un mapa para el rey de Babilonia. No lloró cuando su esposa murió aunque la amaba. Algunos mensajes los habló claramente al pueblo. Dio un breve relato de toda la historia de Israel. Habló en contra de hombres y mujeres que eran falsos profetas. Habló en contra de los ancianos que pedían consejo a Dios mientras

adoraban a dioses falsos. Algunas personas acusaron a Dios de ser injusto. Decían que Dios los castigaba por pecados que no habían cometido. Esos pecados habían sido cometidos por sus padres y su gente de hace mucho tiempo. Ezequiel explicó que Dios siempre y solo hace lo que es justo. Dios responsabiliza a cada persona por sus propias decisiones. Ezequiel cantó una canción triste sobre los príncipes de Israel. Luego habló claramente sobre el rey Sedequías como un príncipe impío y malvado. Algunos judíos decían que el juicio que Ezequiel anunciaría no vendría por mucho tiempo. No creían que Dios permitiría que Jerusalén fuera destruida. No creían que merecían ser juzgados de esa manera. No pensaban que habían vivido de maneras malvadas que debían ser detenidas. Y confiaban en que otras naciones salvarían a Jerusalén de los ejércitos babilónicos. Dios dijo que había llegado el momento de actuar. Esto dejó claro que nadie podía detener su juicio. Ezequiel compartió algunos de los mensajes de Dios como poemas y otros como historias. En estas historias, Dios comparó a su pueblo con diferentes cosas. Los comparó con una vid inútil que fue quemada en un fuego. Los comparó con una vid que creció de manera incorrecta. Los comparó con la escoria que queda cuando los metales se queman para hacer plata. Eran como carne en una olla que se cocinaría sobre un fuego caliente. Estas eran formas de describir los pecados del reino del sur. Dios comparó a su pueblo con una niña que Dios rescató del desierto. Pero ella creció para ser una esposa infiel a Dios. Dios describió a Jerusalén y Samaria como dos hermanas que pertenecían a Dios. Pero actuaron como prostitutas. Estas historias no significan que Dios tuvo relaciones sexuales con nadie. Dios usó el matrimonio como una forma de hablar sobre ser fiel y comprometido. Dios se había comprometido a ser el Dios de los israelitas para siempre. Lo había hecho en el pacto del Monte Sinaí. Los israelitas se habían comprometido a seguir fielmente la Ley de Moisés. La parte más importante de eso era adorar y servir solo a Dios. Pero la gente del reino del norte y del reino del sur no lo había hecho. No confiaban en que Dios les diera paz, descanso y seguridad. En cambio, confiaban en los gobiernos de naciones como Asiria, Egipto y Babilonia para protegerlos. Siguieron las prácticas de las naciones que los rodeaban. Adoraron a los dioses falsos de otras naciones. Esto los llevó a tratar mal a las personas necesitadas. Los llevó a querer más y más riqueza. Los llevó a sacrificar niños a dioses falsos. Todas estas cosas iban en contra de las leyes de Dios.

Estas eran formas en que el pueblo de Dios había sido infiel a él.

Ezequiel 25:1-32:32

Mensajes de juicio sobre otras naciones aparecen en el medio del libro de Ezequiel. Estos mensajes eran sobre Amón, Moab, Edom y los Filisteos. También eran sobre Egipto, Tiro y Sidón. Estos mensajes dividen el libro de Ezequiel en dos secciones. Las profecías de Ezequiel en la primera sección anuncianaban que Jerusalén sería completamente destruida. Las profecías de Ezequiel en la segunda sección fueron después de que Jerusalén había sido destruida. Ezequiel habló los mensajes de juicio sobre otras naciones a los judíos en Babilonia. Estos mensajes enseñaron a los judíos varias lecciones sobre Dios, juicio y otras naciones. Una lección fue que el reino del sur no era la única nación contra la que Dios trajo juicio. Dios juzgó a los gobiernos y personas de otras naciones basándose en cómo trataban a los demás. Amón y Moab fueron castigados por alegrarse cuando el reino del sur tuvo problemas. Edom y los Filisteos fueron castigados por odiar a Judá y tratar mal al reino del sur. Tiro fue castigada por sus prácticas de comercio deshonesto. Otra lección fue que ningún gobierno o ejército de ninguna nación rescataría a Jerusalén del juicio de Dios. Los líderes del reino del sur tenían un tratado con Egipto. Confiaban en que Egipto los salvaría. Pero Egipto también sería destruido por Babilonia. Otra lección fue que Dios usó a naciones y reyes como sus herramientas. Nabucodonosor quería que el gobierno babilónico fuera poderoso y rico. Así que libró guerras para tomar control de muchas otras naciones. Al mismo tiempo, Dios usó estos eventos para sus propios propósitos. Los usó para poner fin a ciertas naciones por cosas malas que habían hecho. Esto enseñó otra lección. Dios tiene autoridad sobre todos los gobernantes humanos. Sin embargo, algunos de los gobernantes humanos de estas naciones no reconocieron que esto era cierto. Dios contó una historia sobre esto. Comparó a Egipto con un cedro que era fuerte, alto y hermoso. El árbol también era muy orgulloso y malvado. Dios hizo que los babilonios cortaran el árbol. Dios dijo que los árboles no deberían crecer tanto que se vuelvan orgullosos. Esto significaba que los gobernantes deben ser humildes y recordar que no son dioses. El rey de Tiro había afirmado que él era un dios. Los gobernantes deben recordar que son seres humanos que morirán como todos los demás humanos. Solo Dios es el Señor y Rey.

Ezequiel 33:1-37:28

Después de que Dios nombró a Ezequiel como profeta, impidió que Ezequiel pudiera hablar. Ezequiel solo debía hablar cuando compartía mensajes de Dios. Dios permitiría que Ezequiel pudiera hablar normalmente de nuevo después de que le llegaran noticias importantes. Esta noticia llegó siete años después. Era la noticia de que Jerusalén había sido destruida por Babilonia. Durante esos siete años, Ezequiel había compartido fielmente los mensajes de Dios con los judíos en Babilonia. Había intentado que cambiaron sus caminos. Los judíos finalmente reconocieron que habían pecado contra Dios. Pero no pusieron en práctica lo que Ezequiel les enseñó. Hablaban de amar a Dios. Pero sus acciones mostraban que no servían a Dios con todo su corazón. Dios describió esto como tratar el nombre de Dios como si no fuera santo. Estaba claro que el pueblo de Dios no iba a ser fiel a su pacto con ellos. Así que Dios explicó el nuevo pacto que había anunciado en el capítulo 16 de Ezequiel. Dios haría este nuevo pacto para el honor de su santo nombre. Quería que todas las personas en todas partes supieran que él es el santo Señor y Rey. Dios eligió dejar esto claro a todas las naciones haciendo un nuevo pacto con Israel. El nuevo pacto se basaba en el Espíritu de Dios dentro de su pueblo. Esto cambiaría sus corazones. Ya no serían tercos, sino que querrían obedecer a Dios. Dios prometió salvar a su pueblo de toda su impureza. Los haría puros de todos sus pecados. Esto significaba que los salvaría del poder que el pecado tenía sobre ellos. Los perdonaría y los haría capaces de elegir obedecerle. El nuevo pacto incluía bendiciones del pacto. Estas eran incluso mayores que las bendiciones del pacto del Monte Sinaí. Incluían más que paz, comida, tierra y seguridad. Incluían un líder de la línea familiar de David. Esta persona sería un buen y fiel pastor. Gobernaría sobre el reino del norte y el reino del sur como una sola nación nuevamente. Dios mismo viviría con su pueblo y haría a Israel santo. Esto duraría para siempre. El Espíritu siendo soplando en los huesos secos era una imagen de nueva vida. Mostraba que el pueblo de Dios viviría en su tierra nuevamente después del exilio. También era una imagen de la nueva vida que tendrían en el nuevo pacto. El pueblo de Dios tendría nueva vida porque el Espíritu de Dios estaría en ellos. Algunas de las promesas en estos mensajes se cumplieron después de que los judíos regresaron del exilio. Los judíos llegaron a entender que algunas de las

profecías de Ezequiel se cumplirían en el futuro. Eso sucedería cuando llegara el mesías. Los escritores del Nuevo Testamento mostraron que Jesús es el Mesías. Él puso en efecto el nuevo pacto.

Ezequiel 38:1-39:29

Los mensajes de juicio en estos capítulos son un ejemplo de escritura apocalíptica. Ezequiel usó imágenes y signos poderosos y aterradores para describir el juicio. El juicio era contra naciones que hacían planes malvados. Atacarían a Israel aunque Israel no hubiera hecho nada malo. Al mismo tiempo, Dios fue quien sacó a estas naciones para luchar. Hizo esto como una forma de mostrar a todas las naciones quién es él. Dios es el Santo en Israel. Él es el Señor y Rey de todo el mundo y tiene poder sobre todos los gobernantes. Después de la batalla, la tierra sería limpiada de todos los cadáveres. Todas las armas serían quemadas. Estos mensajes ayudaron a las personas a las que Ezequiel habló a tener esperanza para el futuro. Todavía estaban viviendo en el exilio. Pero un día el tiempo de juicio terminaría. Dios derramaría su Espíritu sobre ellos. Esto describía cuán cerca estarían de Dios. Dios les mostraría su amor tierno.

Ezequiel 40:1-48:35

La última visión de Ezequiel tuvo lugar después de que él había estado en Babilonia durante casi 25 años. Esta visión incluía todo lo que Ezequiel registró hasta el final del capítulo 48. Jerusalén ya había sido destruida y el templo había sido quemado. La visión trataba sobre la ciudad y el templo siendo renovados. Luego, el mundo a su alrededor sería renovado. De esta manera, la visión era como la historia de los huesos secos en el capítulo 37. En esa historia, el pueblo de Dios estaba muerto. Él les dio nueva vida al poner su Espíritu en ellos. En esta visión, Dios dio nueva vida a Jerusalén y al templo. Luego, la nueva vida se extendió al mundo desde allí. La nueva vida vino porque la gloria de Dios regresó al templo. Esto significaba que Dios gobernaba desde allí como el único Dios y Rey. Dios llamó al templo su trono y prometió vivir allí para siempre. Ezequiel registró cuidadosamente cuán largos, anchos y altos eran muchas partes del templo. Describió las fronteras de la nación. Describió cuánto terreno le correspondía a cada una de las 12 tribus de Israel. Registró cuidadosamente las reglas para los

sacrificios y fiestas y el cuidado del templo. Describió las reglas para los sacerdotes y príncipes. Estos registros cuidadosos no describían el templo reconstruido por Josué y Zorobabel. No describían el templo construido por Herodes el Grande. No describían la tierra y el pueblo después del exilio. Estos registros cuidadosos eran señales. Eran señales de lo que Dios esperaba de su pueblo. Dios esperaba que su pueblo tratara su nombre como santo. Esto significaba que solo lo adorarían a él y le obedecerían completamente. Esto les permitiría ser completamente su pueblo. Le permitiría ser completamente su Dios. Esto es lo que Dios siempre había querido y por qué hizo pactos con ellos. Los registros cuidadosos de Ezequiel también eran señales de lo que Dios planeaba hacer en la tierra. Planeaba hacer lo que había prometido a Abraham, Isaac y Jacob. Usaría su línea familiar para bendecir a todas las naciones en la tierra. En la visión, las 12 tribus de Israel recibieron tierra. También lo hicieron los forasteros que se habían unido a ellos. Todos juntos eran una señal de todas las personas que estaban comprometidas con Dios. En la visión, un río fluía desde el templo hasta el Mar Muerto. Ezequiel sabía que esta área era un desierto y que no vivían criaturas en el Mar Muerto. Pero el río lo convirtió en un área como un jardín. Había muchos peces y criaturas y muchos árboles frutales. Los árboles proporcionaban fruto para alimento y hojas para sanar los cuerpos de las personas. Traían vida y eran como el árbol de la vida. El río fluía desde Jerusalén. El agua de este río traía vida. Era agua viva. El río que fluía era como algo que Isaías describió. Isaías dijo que el mensaje de Dios saldría de Jerusalén (Isaías 2:3). Este mensaje era conocimiento sobre quién es Dios y cómo quiere que la gente viva. Salió de Jerusalén mientras el pueblo de Dios difundía el mensaje. Lo difundían viviendo como un reino de sacerdotes y una nación santa. Las profecías de Isaías hablaban de personas de todas las naciones aprendiendo este mensaje. El río en la visión de Ezequiel era una señal de este mensaje. Era una señal de la bendición y la vida que vienen de conocer a Dios. La bendición y la vida eran para todas las naciones. La bendición y la vida fluían desde Jerusalén porque Dios estaba presente allí. El Señor está allí era el nombre de la nueva ciudad de Jerusalén en la visión de Ezequiel. Cientos de años después, las visiones de Juan registradas en Apocalipsis 21-22 eran como la visión de Ezequiel. Mostraban cuándo se cumpliría la visión de Ezequiel. Esto sería cuando Dios creara un nuevo cielo y una nueva tierra en la nueva creación.